

Investigaciones en complejidad y salud

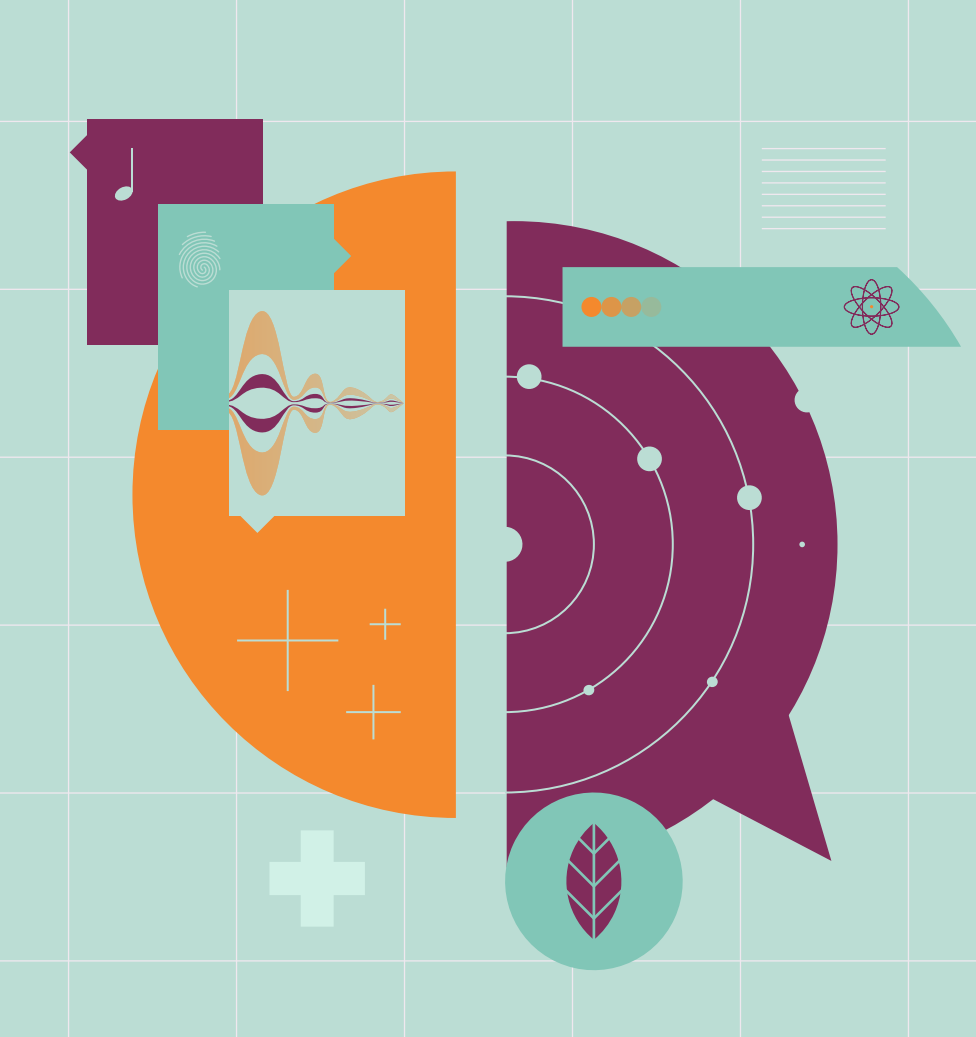
Facultad de Medicina

Grupo de Investigación Complejidad y Salud Pública

n.º 16

Año 4
marzo-abril 2022
ISSN: 2665-1564

Un mundo hecho
de numerosos relatos
instaura salud



Carlos Eduardo Maldonado ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9262-8879>

Ana Camila García ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-6370-6906>

Eduardo Villar Concha ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5005-4099>

Hugo Cárdenas López ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2777-2997>

Jorge Sandoval París ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3350-1795>

Luis Alejandro Gómez Barrera ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4054-9527>

Wilson Parra Chica ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5916-7014>

Chantal Aristizábal Tobler ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8546-0628>

Carolina Angulo Orozco ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7288-4165>

Santiago Galvis Villamizar ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2015-7107>

María Carolina Martínez R. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9843-4373>

Año 4, n.º 16, marzo-abril 2022 | ISSN: 2665-1564

Investigaciones en complejidad y salud

Facultad de Medicina

Grupo de Investigación en Complejidad y Salud Pública

n.º 16

Un mundo hecho de numerosos relatos instaura salud

Carlos Eduardo Maldonado

Ana Camila García

Eduardo Villar Concha

Hugo Cárdenas López

Jorge Sandoval París

Luis Alejandro Gómez Barrera

Wilson Andrés Parra Chico

Chantal Aristizábal Tobler

Carolina Angulo Orozco

Santiago Galvis Villamizar

María Carolina Martínez

Año 4, n.º 16, marzo-abril 2022 | ISSN: 2665-1564

DOI: <https://doi.org/10.18270/wp.n4.16>

© Universidad El Bosque

© Editorial Universidad El Bosque

© Carlos Eduardo Maldonado

© Ana Camila García

© Eduardo Villar Concha

© Hugo Cárdenas López

© Jorge Sandoval París

© Luis Alejandro Gómez Barrera

© Wilson Andrés Parra Chico

© Chantal Aristizábal Tobler

© Carolina Angulo Orozco

© Santiago Galvis Villamizar

© María Carolina Martínez

Rectora: María Clara Rangel Galvis

Vicerrector de Investigaciones: Gustavo Silva Carrero

Editor Universidad El Bosque: Miller Alejandro Gallego C.

Hecho en Bogotá D. C., Colombia

Vicerrectoría de Investigaciones

Editorial Universidad El Bosque

Av. Cra 9 n.º 131A-02, Bloque A, 6.º piso

(601) 648 9000, ext. 1395

editorial@unbosque.edu.co

www.investigaciones.unbosque.edu.co/editorial

Coordinación editorial y corrección de estilo:

Dayan Garzón Martínez

Dirección gráfica y diseño: María Camila Prieto A.

Abril de 2022

Bogotá, Colombia

Universidad El Bosque | Vigilada Mineducación.

Reconocimiento como universidad: Resolución n.º

327 del 5 de febrero de 1997, MEN. Reconocimiento

de personería jurídica: Resolución 11153 del 4 de

agosto de 1978, MEN. Reacreditación institucional

de alta calidad: Resolución n.º 013172 del 17 de ju-

lio 2020, MEN.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Editorial Universidad El Bosque.



121 M15m

Maldonado, Carlos Eduardo

Un mundo hecho de numerosos relatos instaure salud / Carlos Eduardo Maldonado [y otros 10 autores]; edición Miller Alejandro Gallego Cataño. -- Bogotá (Colombia); Universidad El Bosque. Grupo de Investigación Complejidad y Salud Pública 2022.

62 p. -- (Investigaciones en complejidad y salud ; No.16)

Incluye tabla de contenido y referencias bibliográficas

ISSN: 2665-1564

1. Filosofía de la ciencia 2. Teoría del conocimiento 3. Comunicación científica 4. Narración (Retórica) 5. Naturalismo 6. El gran cuadro : los orígenes de la vida, su sentido y el universo entero / Sean Carroll -- Crítica e interpretación. -- I. Maldonado, Carlos Eduardo II. García, Ana Camila III. Villar Concha, Eduardo IV. Cárdenas López, Hugo V. Sandoval París, Jorge VI. Gómez Barrera, Luis Alejandro VII. Parra Chico, Wilson Andrés VIII. Aristizábal Tobler, Chantal IX. Angulo Orozco, Carolina X. Galvis Villamizar, Santiago XI. Martínez, María Carolina XI. Universidad El Bosque. Grupo de Investigación Complejidad y Salud Pública.

Fuente. SCDD 23ª ed. – Universidad El Bosque. Biblioteca Juan Roa Vásquez (Julio de 2022) - GH

Contenido

	Introducción	Pág. 6
1	La base de todas las preocupaciones: la naturaleza	Pág. 11
2	El mundo se construye a partir de preguntas	Pág. 19
3	Razones por las cuales nos enfermamos	Pág. 27
4	La diversificación de las narrativas como una alternativa a la simplificación de la causalidad	Pág. 37
5	Las creencias en la salud	Pág. 51
	Bibliografía	Pág. 58

Introducción

Un giro sorprendente se está presentando en varios campos de la investigación científica. La transición a las ciencias humanas se viene haciendo a partir de las ecuaciones, los argumentos, las demostraciones y los juicios de la lógica y el experimento. La ciencia está aprendiendo acerca de la importancia del relato. En la tradición, esta aproximación fue descartada por los círculos más rigurosos y conservadores. La narrativa era considerada como un patrimonio de aquellos campos que no sabían nada sobre matemáticas.

Hay autores que relievan la importancia de los relatos; sin embargo, se destacan los siguientes: Carlo Rovelli, quien es experto en la teoría cuántica de campos; Stuart Kauffman, quien es avezado en la biología y la complejidad; y Sean Carroll, quien es un físico versado en cosmología. Una conciencia escéptica y crítica argumentaría que la ficción es empleada por los autores que están dedicados a divulgar la ciencia, y no a producirla. Sin duda, es una contraposición indeseable.

En Occidente hay un grupo de países y sociedades que conocen todas las gamas de la ciencia. Es importante mencionar que no existen pueblos, culturas y sociedades que desconozcan los relatos¹. Desde la noche de los tiempos, las narraciones han acompañado a los seres humanos en las hogueras, en las primeras malocas, en los viajes, etc. Es fundamental atender al hecho de que la ciencia, en su grandeza y tecnicidad, reposa sobre los relatos, y no sobre

¹ El mito es una narración maravillosa; por eso está situada fuera del tiempo histórico. Es protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Cabe señalar que la escriben en verso. El mito no se contrapone a la razón, como nos lo hicieron creer desde la modernidad.

las ecuaciones o los experimentos, que a veces son bastante refinados. En la ciencia, las narraciones son muy variadas. Baste, como muestra: los sueños de Mendeléyev, el temperamento agresivo de Newton, los amores y los devaneos de Sócrates, la homosexualidad de Keynes, las posturas políticas de Lavoisier, etc. En verdad, la ciencia, la filosofía, la investigación, los descubrimientos y las invenciones yacen sobre la ficción, y no sobre la demostración. De esta forma, la ciencia se vuelve cultura.

En otras palabras, la ciencia es un rasgo de la inteligencia y los relatos son un componente de la ética, la sensibilidad y la bonhomía. Cabe señalar que las narraciones se constituyen en una expresión de la salud.

La naturaleza no habla un solo lenguaje; por el contrario, es polifónica y políglota². Los seres humanos tienen una inteligencia refinada cuando aprenden a hablar varias lenguas y, además, traducen los contenidos de un lenguaje a otro. En la naturaleza, así como en la cultura, la especialización es un signo de debilidad y fragilidad que conduce a la endemia y, posteriormente, a la extinción.

Para llevar a cabo estas reflexiones, los autores tomaron como hilo conductor *El gran cuadro. Los orígenes de la vida, su sentido y el universo entero*. Este libro gira en torno a una metáfora: el naturalismo poético. El tema es bastante polémico cuando se lo mira con los ojos de la tradición o de la ortodoxia.

Según Galileo, la naturaleza nos habla mediante caracteres matemáticos. Sin embargo, lo que quería decir era que la naturaleza se manifestaba a través del lenguaje geométrico (formas geométricas). Su idea está lejos de la

² Los seres humanos son una de las mejores expresiones de la naturaleza.

matematización empleada en los siglos XIX y XX. Cuando Galileo desarrolló su obra, los signos matemáticos (+, =, -, ÷) apenas se estaban inventando. Dentro de estos signos no se encontraban las potencias, las derivadas, las integrales, etc.

Como se mencionó anteriormente, la naturaleza habla varios lenguajes, aunque no tiene uno oficial. La crisis provocada por el COVID-19 puso en evidencia uno de estos lenguajes: el de los virus. La expresión puntual de este hecho es la discusión clásica, pero cada vez menos álgida, sobre si los virus son sistemas vivos o no.

Es necesario que los académicos y los científicos comiencen a aprender lenguajes, tales como: el genético, el matemático, el químico, el musical, el de los procesos electromagnéticos, el de los ciclos biogeoquímicos, el de la física de partículas, etc. Sin duda, esto los conducirá a desarrollar una buena comprensión del universo, del mundo y de la vida. Ahora bien, el aprendizaje de un idioma no es pasivo, pues requiere de esfuerzo y disciplina. Si logran dominarlo, podrán leer, escribir, traducir, etc.

Esta idea le abre, inmediatamente, las puertas a la biología de sistemas y a la biología sintética. Dicho de manera puntual, es imperativo que puedan escribir en los genes. En lo anterior consiste la genómica y la tecnología CRISPR. Sin embargo, este no es el espacio para adentrarse en el tema.

La importancia de los relatos pone en evidencia que el mundo no se construye a partir de respuestas, sino de preguntas. La ciencia se encarga de ofrecernos respuestas sobre algunos de los interrogantes más sensibles y acuciantes. Lo que permanece en su base es la capacidad de interrogar. Queremos subrayar dos rasgos de la salud mental: primero, la facultad de decir no y segundo, la facultad de preguntar, cuestionar e interrogar. Conviene subrayar que estos son los rasgos de una buena salud mental.

En el marco de la complejidad hay dos lógicas que sirven como pilares: la lógica aristotélica y la lógica de la ficción, ambas integran las lógicas no-clásicas. La primera ocasiona el distanciamiento y la segunda rompe por completo cualquier vínculo con el método científico y otros artilugios semejantes.

Por lo demás, cabe señalar que a la inteligencia y a la sensibilidad no pueden escapárseles las aristas y las luces que se abren con esta introducción; es decir, la sana confluencia entre: los conceptos, las tropologías, las lógicas, la imaginación, las demostraciones, etc.

1.

**Narraciones
de un diálogo
de la naturaleza
consigo misma**

Sean Carroll se declaró naturalista y por eso planteó que el mundo natural era el único existente. Esto implicó que el mundo sobrenatural fuera considerado como irreal. Lo sagrado y lo mágico tenían una naturaleza ficcional, pues el planeta revelado por las ciencias naturales era casi verdadero. Para Carroll (2017), todo posee un carácter real y fáctico en la naturaleza.

La totalidad está compuesta por partículas básicas. La parte más pequeña de la materia explica, en el marco de los patrones regulares de la naturaleza, las leyes naturales. Cabe señalar que el hombre tiene acceso a esas leyes gracias a la observación y a la experimentación.

Las ciencias nos ofrecen una descripción del mundo y del universo; sin embargo, no pueden decirnos nada sobre su sentido y el nuestro. Los propósitos, los significados y los valores morales colectivos están fuera de sus alcances (Carroll, 2017).

Cuando se refirió al naturalismo como poético, el cosmólogo aceptó que era posible emplear varios lenguajes para hablar del mundo natural³. Por eso planteó que estas manifestaciones podían aportarle al conocimiento si eran consistentes entre sí y con el planeta. Cabe señalar que la forma de hablar de las ciencias no es la única correcta. Algunas no son descriptivas y, sin embargo, permiten que los seres humanos se apropien de la Tierra. Según Carroll (2017), los lenguajes son útiles, siempre y cuando mantengan un vínculo coherente con el mundo y entre ellos mismos.

Hay, por lo menos, tres tipos de historias que podemos contar sobre el mundo: la primera es profunda, debido a que hace una descripción muy detallada del universo microscópico; la segunda está basada en los datos y pormenoriza el mundo macroscópico. Cabe señalar que son válidas

³ El lenguaje natural fue revelado por la ciencia.

en dominios bastante limitados; y la tercera comprende los relatos referentes con los valores. Aunque no están fundamentadas en los hechos ni en los datos, las narraciones son creativas. Sus temáticas centrales son los valores y los sentidos colectivos, los sentidos colectivos nos hablan sobre el propósito y el origen de la vida a partir de algunos conceptos, tales como: el bien, el mal, la belleza, la fuerza, el sentido y el deber. Así, se pasa de la descripción a la prescripción (Carroll, 2017).

Los conceptos referentes con los niveles macroscópicos son tan reales como aquellos que nos ofrece la ciencia profunda y fundamental. Estos conceptos son diferentes, debido a que se adaptan a la escala humana. Los relatos integran el patrón de entropía creciente del universo, que aumenta su grado de desorden a medida que la flecha del tiempo cabalga hacia el futuro. Puede decirse que la explosión de historias a escala humana expresa grados de entropía ampliados⁴.

Mientras la entropía aumenta, la complejidad sigue un patrón particular: primero se incrementa y después se reduce hasta desaparecer. No hay complejidad en el equilibrio representado por los extremos de la entropía y tampoco en los mínimos y los máximos. Para Carroll (2016), la vida fue la manera como el universo aumentó sus niveles de baja entropía.

Como hay una alta complejidad y un aumento creciente de la entropía, nos encontramos en un momento único para el universo. No solo evidenciamos la proliferación de la vida en este mundo, sino también la explosión de historias acerca de él. Nuestros relatos también están

⁴ El Big bang es considerado como el momento de menor entropía en el universo.

integrados en los procesos naturales del cosmos. La creatividad humana es un ejemplo sorprendente sobre la propiedad natural universal.

La poética nos ha dado la posibilidad de inventar lo inexistente, lo inaudito. La naturaleza es poiética, debido a que amplía sus posibilidades contantemente. Nos integramos a ella porque estamos vivos; sin embargo, necesitamos crear historias para entenderla. La vida es un proceso de creación, y no una sustancia. La existencia también es poiética, pues no solo nos originó, sino que también nos confirió la capacidad de idear diversos lenguajes.

Carroll (2013) sostiene que los modos de hablar, los modelos, las ontologías y las historias pueden considerarse como sinónimos en el nivel emergente. Según Barthes (1977), la historia de la humanidad está vinculada a la narrativa. Las personas se relacionan consigo mismas y con el mundo a través de los relatos. Muchos descubren el sentido de la vida gracias a la narración. La narrativa sostiene una larga tradición de estudios hermenéuticos (desde Gadamer hasta las aproximaciones dialógicas).

Las narrativas conectan eventos específicos y, además, les otorgan un sentido. Las historias tienen un orden secuencial, pues el objetivo es que los lectores y la audiencia (incluidas las personas que los emiten) puedan seguir el hilo narrativo sin ninguna dificultad. También nos ofrecen una comprensión del mundo y de las experiencias humanas. Tienen tres características: primero, la temporalidad; es decir, hay un ritmo, una cadencia y una continuidad; segundo, el significado. Los relatos le confieren coherencia y sentido a la vida; y tercero, la interacción social. Las narraciones establecen pautas de interacción social entre quienes cuentan y quienes escuchan (Goodson y Gill, 2011).

La vida humana y las narrativas están relacionadas, es decir, son dependientes. Nuestras interpretaciones surgen a partir de la narrativa, así como la autoimagen y la au-

topercepción (Ricoeur, 2003). Algunos definen la existencia de la siguiente manera: “narrativa de la enacción” (MacIntyre, 1987). En suma, la autoconciencia, las aspiraciones, los propósitos y los valores se edifican con la ayuda de las reconstrucciones discursivas. Para varios teóricos, los relatos tienen un fundamento ético, puesto que establecen responsabilidades con base en los valores y, además, guían las acciones (Goodson y Gill, 2011).

Desde esta perspectiva, es posible pensar el mundo como una superposición infinita de diversas narrativas, narrativas que están en un proceso constante de producción, reproducción y adaptación. Cuando defendió el naturalismo poético, Carroll debió seguir una línea que se hizo cada vez más frecuente en las ciencias contemporáneas. Estas reconocieron que estaban atravesadas por el problema de la narrativa, así que se autoproclamaron como un producto humano.

Para Carroll, las ciencias no pueden ser contempladas de manera científicista, puesto que abarcan un conocimiento específico. Además, admiten una diversidad de aproximaciones al mundo. El autor también nos induce a abandonar una concepción antropocéntrica de las *scientias*. Cabe señalar que el centro no está habitado por los seres humanos, sino por la naturaleza y la vida. Sin embargo, es una mirada mediante la cual se manifiesta la importancia de la perspectiva humana.

Nos podemos apropiarnos de la vida a través del lenguaje y de la narración. No existen otras formas. La perspectiva humana se caracteriza por aproximarse al mundo de una manera poética, diversa y creativa. Las ciencias son poéticas, es decir, cada una hace su propia interpretación del mundo y, además, desarrolla un lenguaje para contar sus historias y organizar la experiencia humana. En conclusión, Carroll propone una mirada basada en la síntesis; una mirada que invalida la divergencia entre la cultura natural y la cultura humana.

Las narrativas son iguales, pues provienen de la imaginación. No obstante, sus contenidos y sus ejes son sumamente diferentes. Las críticas a la propuesta narrativa nos llevaron a concluir lo siguiente: no somos lo que contamos, ya que nuestra naturaleza es caótica. Con frecuencia, narramos historias para satisfacer nuestros intereses personales o cumplir con las expectativas de la sociedad.

Quizás el naturalismo poético no acepta como válidas todas las narrativas. Prigogine (1997) definió la ciencia como un diálogo con la naturaleza. De acuerdo con lo mencionado anteriormente, las *scientias* no hablan de una forma particular sobre la naturaleza, sino que lo hacen de una manera específica. Es probable que este aspecto diferencie la narrativa de las ciencias de otros relatos.

¿Podemos pensar en las ciencias como un conjunto de conocimientos que fueron concebidos de manera poética y creativa?, ¿es posible que la naturaleza dialogue consigo misma gracias a estas narraciones?, ¿esos relatos permiten que la naturaleza se narre a sí misma?

2.

**El mundo se construye
a partir de preguntas**

Desde un principio, Carroll nos invita a aceptar la perspectiva del naturalismo poético. Su intención es que nos basemos en esta perspectiva para proponer una manera singular de entender la realidad. Asimismo, nos aproxima a las respuestas que han venido surgiendo a lo largo de la historia. El cosmólogo no solo enumera los conocimientos desarrollados durante las últimas centurias, sino también los aspectos fundamentales de la *cognitio* actual de las ciencias. De lo anterior surgen dos interrogantes: ¿cómo surgió la vida?, ¿de qué manera se desarrolla la conciencia?

Según Carroll (2017), las respuestas a nuestros interrogantes están vinculadas con el entorno cultural. El naturalismo poético es un marco que nos permite cuestionarnos y, además, buscar soluciones. Para el cosmólogo, las respuestas no son definitivas, pues generan un sinnúmero de cuestionamientos. De estas contestaciones surgen nuevos conocimientos, conocimientos que se van ampliando a medida que se desarrollan otras investigaciones.

En sus planteamientos, Carroll reitera que el lenguaje tiene un papel importante en el desarrollo del conocimiento o de cualquier descripción. El autor afirma que: “Hay muchas maneras de hablar del mundo” (2017, p.30). Esta es otra forma de exponer la idea planteada en *Los juegos del lenguaje*.

Carroll termina el capítulo 2 con una serie de preguntas, por ejemplo: “¿por qué existe el universo?, ¿estamos seguros de que una descripción de la conciencia es suficiente?, ¿cómo elegimos la mejor forma de hablar?” (2017, p. 32). Cabe señalar que el cosmólogo organiza sus planteamientos a partir de estos interrogantes.

En los siguientes capítulos, el cosmólogo desarrolla algunas ideas sobre los avances del conocimiento en la ciencia. Asimismo, escribe acerca del comportamiento humano y la posibilidad de predecir sus acciones. Carroll (2017) plantea dos preguntas bastante interesantes: ¿Cuál

es el papel de los cuestionamientos?, ¿cómo se relacionan las preguntas? La unidad entre las preguntas y las respuestas se constituye en uno de los elementos a partir de los cuales se construye el conocimiento y, además, se propulsa la *scientia*.

La medicina, la psiquiatría y la psicología pueden incluirse dentro de las ciencias de la conducta. Estas *scientias* se desarrollaron durante el siglo xx. Algunos usaron como modelo la física newtoniana o laplaciana. Lo anterior hace que surjan los siguientes interrogantes: ¿De qué manera pueden incluirse las ideas del naturalismo poético dentro de las ciencias de la conducta?, ¿su inmersión permitirá que se analicen y se lleven a cabo nuevas propuestas en el campo teórico y práctico?

La salud mental debe entenderse a partir de una perspectiva que permita: primero, ampliar los conocimientos existentes; segundo, desarrollar nuevos entendimientos y tercero, proponer otras praxis. En este campo hacen énfasis en el individuo para explicar las relaciones interpersonales⁵.

En el desarrollo de la terapia sistémica, cuya esencia es buscar el entendimiento en las relaciones, ponen la lupa en los vínculos interpersonales. Es decir, el individuo deja de ser el foco de atención. Cabe señalar que no desconocen los procesos personales, sino que los vinculan a otras ideas, creencias y contextos.

En las terapias psicológicas de tipo conversacional, el terapeuta se dedica a escuchar al consultante, que es quien elige un tema para hablar. Este método también es empleado en el psicoanálisis y sus escuelas. En algunos casos, el es-

⁵ Con la siguiente expresión: y sus relaciones, el autor quiere señalar que el surgimiento de un nuevo campo de estudio supone que los investigadores se aproximen a otros entendimientos y generen nuevas comprensiones.

pecialista establece un protocolo, a fin de tener un listado de preguntas preestablecidas y convenir una forma de relacionamiento con el paciente. Las respuestas orientan el tratamiento y la intervención del experto.

En la terapia familiar, y, en especial, en la familiar sistémica, el terapeuta arroja preguntas constantemente. Es decir, la interacción con el paciente se establece con base en sus respuestas. En suma, las contestaciones son las que le permiten definir cuál es el rol y el comportamiento del individuo en un contexto social, contexto que está determinado por una serie de reglas tácitas y la interacción entre sus miembros.

Gracias a los trabajos de Bateson (*Pasos hacia una ecología de la mente* y, en especial, *Espíritu y Naturaleza*), nace la terapia sistémica. Este enfoque busca entender la conducta humana a partir de las relaciones, los componentes que emergen de ellas y el contexto. Según Pearce (2010), “Sin contexto no hay significado” (p.28). El profesor emérito propuso una variedad de herramientas heurísticas para diseñar, investigar y analizar las intervenciones de los individuos en diferentes contextos. Cabe señalar que se dedicó a ampliar esa idea en algunos de sus textos (*Comunicación interpersonal: la construcción de mundos posibles*).

La terapia es fundamental porque permite comprender la conducta de los pacientes. Como se mencionó anteriormente, en el campo de la psicoterapia, el terapeuta clasifica e implementa una serie de preguntas, a fin de que los individuos, las parejas, las familias y los grupos redirijan sus patrones comportamentales. Es necesario subrayar que el consultor se define a sí mismo como un interlocutor, debido a que pretende ayudarlos a encontrar una solución viable.

El terapeuta emplea varias clases de preguntas. Algunas son sobre: los orígenes del paciente, las causas de sus malestares, el entorno, los hábitos, etc. Estos interrogantes organizan el pensamiento de los pacientes. Es necesario

subrayar que algunos expertos (Cecchin, Tomm y Hornstrup) clasificaron las preguntas en cuatro tipos: estratégicas lineales, descriptivas lineales, descriptivas circulares y reflexivas circulares. Muchos terapeutas las han empleado en la terapia familiar y en la consultoría organizacional.

Esta clasificación permite: producir una interacción correctiva, explorar el comportamiento de los pacientes dentro de la red de las conductas familiares, generar una relación facilitadora, recrear las relaciones entre los miembros de la familia, entender la forma cómo significan su cotidianidad, etc.

El terapeuta es el único que puede desarrollar una propuesta de clasificación. Es decir, el paciente no participa en el proceso. La perspectiva de la comunicación afirma lo siguiente: “El significado lo da quien recibe el mensaje, y no quien lo emite” (Pearce, 2010, p. 27). De acuerdo con lo mencionado anteriormente, en este apartado, el autor siempre reflexiona sobre la primera posición.

La clasificación se lleva a cabo durante una sesión de consultoría, sesión que se efectúa en diferentes ámbitos. Es necesario subrayar algunos de sus propósitos: generar conocimiento, resolver un problema, mejorar la comunicación, ayudar a los integrantes de un grupo o un sistema a avanzar en las interacciones, y no quedarse estancados en patrones repetitivos, patrones que, aunque dejen de ser creativos, pueden ser usados en otros contextos investigativos.

Al cuestionarnos sobre el origen de la vida, su sentido y el universo entero, surgen interrogantes que nos permiten seguir generando conocimiento. Por lo demás, estas preguntas son una manufactura para construir e interpretar el gran cuadro.

El punto de partida es la elaboración de hipótesis. Estas suposiciones sirven de base para elaborar las preguntas. La información obtenida no solo ayuda a mantener activo el proceso de hipotetización, circularidad y neutralidad,

sino también a buscar y crear relaciones, relaciones sin las cuales el terapeuta no podría plantear preguntas lineales y, por lo tanto, iniciar su conversación con el paciente.

- La pregunta no nace del vacío. Es decir, una hipótesis, una creencia o un deseo inspira la pregunta.
- La pregunta específica la respuesta (Maturana, 1998).

A partir de las preguntas lineales, el terapeuta busca obtener: una serie de datos, una explicación certera sobre los problemas del paciente, etc. Estos interrogantes pueden ser abiertos o cerrados. También es posible considerarlos como un listado que le permite al especialista ampliar la información obtenida previamente.

Las preguntas circulares permiten: primero, averiguar cuáles son los efectos de los comportamientos y las relaciones; segundo, analizar sus diferencias; tercero, conectar los eventos; y cuarto, ampliar la información sobre las interacciones y las conexiones. Los interrogantes son oraciones en las que el hablante (terapeuta) se dirige hacia un interlocutor (paciente), a fin de que le exprese su punto de vista acerca del trato y las disparidades entre otros miembros del grupo, por ejemplo: ¿Ana Camila, cuando Alejandro defiende sus ideas, qué hace Daniela?

Este tipo de preguntas se conectan con la lectura de los capítulos subsiguientes del libro de Carroll. En el curso del seminario a Santiago podríamos plantear el siguiente interrogante: ¿Cuándo Chantal hace una exposición sobre un tema que le apasiona, cuál de los miembros del grupo es el más interesado? Al pensar en los autores citados en el texto, surge una pregunta: ¿Jorge, para Carroll, cuál fue la idea más interesante del trabajo de Galileo? Estas pregun-

tas buscan crear nuevas conexiones entre los participantes y el texto que están estudiando.

Las preguntas reflexivas no solo buscan que el participante observe sus propias acciones, sino que también evalúe su efecto en otros grupos o individuos. El siguiente es un ejemplo de este tipo de interrogantes: ¿Cómo influyó en los demás cuando no participo en la conversación?

Para concluir, las preguntas hipotéticas buscan averiguar cuál es la perspectiva del observador. El siguiente es un ejemplo de este tipo de interrogantes: ¿Qué lectura le propondrías al grupo para el próximo semestre?

Las preguntas estratégicas producen una interacción correctiva. Como su efecto es constrictivo, es normal que el interlocutor se sienta guiado y confrontado a la vez. El siguiente es un ejemplo de este tipo de interrogantes: ¿Cuáles son tus pautas para escribir un artículo?

Carroll nos muestra que las ideas y los desarrollos pueden conectarse de múltiples maneras. Quizás el autor quiera incitarnos a profundizar en algunos de los interrogantes más importantes de la complejidad, por ejemplo: ¿Qué es la vida?, ¿qué es la salud?, ¿qué es la salud mental?

3.

Razones por las cuales nos enfermamos

En *El emperador de todos los males: una biografía del cáncer*, Mukherjee llevó a cabo una descripción de los ensayos clínicos que fueron realizados en 1961. Sin embargo, hizo énfasis en una terapia para curar la leucemia. Durante la terapia, los pacientes recibían elevadas dosis de cuatro fármacos: Vincristina, Ametopterina, 6 MP y Prednisolona (VAMP). El tratamiento puso en riesgo la vida de muchos pacientes. Es decir, varios fenecieron por culpa de la medicación, y no por la enfermedad. A propósito de esto, el médico señaló que:

...la historia de la leucemia (la historia del cáncer) no es la de los médicos que luchan y sobreviven, pasando de una institución a otra. Es la historia de los pacientes que luchan y sobreviven, pasando de un muro de contención de la enfermedad a otro. He dicho que todos los niños recayeron y murieron, pero la afirmación no es del todo cierta. Unos pocos, un puñado, por misteriosas razones, nunca padecieron de una recaída de la leucemia en el sistema nervioso central. (2016, p. 187)

Décadas después, Mukherjee visitó a una sobreviviente. Cuando tenía 11 años, en 1964, los médicos le diagnosticaron leucemia y la trataron con VAMP.

...al principio todo se había asemejado a un cataclismo. Las elevadas dosis de vincristina causaron un daño nervioso colateral tan grave que le quedo una sensación permanente de ardor en las piernas y los dedos de las manos. La prednisolona la hundió en el delirio...A los 12 años se hizo adicta a la morfina recetada para el dolor...No obstante, es notable que su principal recuerdo sea la abrumadora sensación de que le perdonaron la vida.

“Siento como si me hubiera escabullido”, me dijo. Había conocido a varios niños con leucemia en las salas del hospital; ninguno había sobrevivido. “No sé, por lo pronto por qué merecí la enfermedad, pero tampoco sé por qué merecí la curación. La leucemia es así. Nos engaña. Nos cambia la vida. (Mukherjee, 2016, p. 189)

Es normal que surjan interrogantes en torno a las enfermedades y sus desenlaces. Hay algunos que son muy frecuentes, por ejemplo: ¿Por qué sobreviven unos pocos?, ¿quién merece vivir un padecimiento de tal índole?, etc. Estas preguntas nos pueden conducir a desarrollar explicaciones trascendentes. Tendemos a pensar que hay propósitos y sentidos que están por fuera de la realidad natural; sin embargo, el enfoque cambia cuando se leen los acontecimientos desde el naturalismo poético.

Para Carroll (2017), solo existe el mundo natural, que es comprensible mediante los métodos de la ciencia y la investigación científica. Según el cosmólogo, “En esta perspectiva, el mundo se resiste tozudamente a darnos alguna respuesta directa a las preguntas esenciales acerca del propósito y el sentido” (2017, p. 17).

¿Por qué estamos buscando un responsable?, ¿por qué queremos atribuirle la culpa a alguien? Los seres humanos siempre andamos a la caza del origen y las causas de los eventos, pues ganamos seguridad, certidumbre y protección. Esta búsqueda da lugar a la construcción de hechos sociales, que son relativos al observador, y a los actos creativos, que se hacen a partir de hechos brutos, según Carroll (2017)⁶.

⁶ Los hechos brutos son eventos que no pueden explicarse.

En algunos casos, los hechos sociales se transforman en hechos institucionales mediante la acción colectiva, la cual supone que un grupo de individuos comparten una misma intención. Adicionalmente, carga con unas funciones que son asignadas por la sociedad y, además, asume unas reglas de interacción masiva. La acción colectiva se caracteriza por: ser cooperativa, generar narraciones que responden a los propósitos de objetividad epistemológica y de correspondencia frente a los hechos brutos, hacer que los individuos lleguen a acuerdos, establecer convenciones, etc. Generalmente, estos últimos se manifiestan como rasgos del universo o de las leyes físicas.

En la medicina tecnocientífica, los médicos se han inventado el concepto de enfermedad porque les resulta útil, beneficioso y provechoso. Cuando se sintoniza con las lógicas de la vida, es capaz de generar antifragilidad e igualmente, de acoplarse al nivel más profundo de la realidad. La enfermedad es epistemológica, y no ontológica. Cabe señalar que tampoco es una categoría sustancial, pues, de acuerdo con Carroll (2017), no representa un papel esencial en nuestra imagen más profunda y exhaustiva de la sustantividad. La enfermedad es un concepto derivado de una manera de hablar acerca de algo que acaece en el mundo. Puede configurarse como un dispositivo biocultural, debido a que permite gestionar la vida (homeostasis).

Como se mencionó anteriormente, la enfermedad es una manera de hablar sobre el mundo. Es por eso que ensambla los signos icónicos, indiciales y simbólicos. Mediante estos pueden llegar a concebirse explicaciones acerca de la realidad de la mente-cuerpo de los enfermos. Sin embargo, es un concepto que no nos permite discutir acerca del nivel más profundo del universo. Según Carroll (2017), “La enfermedad es una idea útil, pues describe una realidad macroscópica de nivel superior” (p.29). En conse-

cuencia, debe ser considerada como real⁷. En cada evento, el concepto de enfermedad es testado, es decir, puesto a prueba. Lo anterior hace que se abra a nuevas convencionalidades⁸.

En la clínica médica, las enfermedades no solo abarcan una serie de conceptos y de reglas de interacción, sino que también consideran los contextos en los cuales tienden a usarse. A causa de esto, podemos hablar, por ejemplo, de la insuficiencia cardíaca. La afección crónica, que es epistemológicamente objetiva, tiene lugar cuando el músculo del corazón presenta dificultades para bombear la sangre. Las afecciones de las arterias coronarias (vasos sanguíneos del corazón), así como la presencia de una presión arterial alta, y no controlada, van alterando el corazón; es decir, lo debilitan o lo entumescen hasta que no pueda llenarse o bombear sangre de manera efectiva. Cabe señalar que los conceptos resultan más útiles que algunas ideas sobre el corazón (centro del cuerpo, asiento del alma, lugar natural del humor sangre [teoría humoral hipocrática], etc.).

Carroll (2017) propone una estrategia que denomina como: naturalismo poético. Se trata sobre el movimiento y la evolución del universo. En otras palabras, se centra en la manera cómo trazamos el gran cuadro. Para el cosmólogo (2017), “El naturalismo es una filosofía de unidad y patrones” (p.19)⁹.

⁷ La enfermedad es real, siempre y cuando goce de una epistemología objetiva. Esta debe ser acordada por un colectivo, que, a su vez, la conecta con el nivel más profundo de la realidad.

⁸ Cabe señalar que en esto consiste, dicho suscitadamente, el pensamiento y la acción clínica.

⁹ Además, describe el conjunto de la realidad como una red sin costuras.

Los seres humanos son una pequeña parte en el gran cuadro; sin embargo, esto no es un impedimento para que participen en los patrones de la naturaleza, patrones que subyacen a la realidad natural, y no dependen de los *Homo sapiens*. Es importante mencionar que la cultura ha moldeado mentes capaces de sentir, pensar y percibir lo que sucede en el mundo interior y en el entorno.

Carroll (2017) emplea lo poético con un propósito: expresar que no hay una sola forma de hablar sobre el mundo natural. Los seres humanos desarrollan las suyas, así como lo hacen otras especies. A causa de la pluralidad de la condición humana, los *Homo sapiens* construyen distintas narraciones. Algunas se convierten en discursos paradigmáticos, por ejemplo: la medicina tecnocientífica. En el encuadre clínico, la medicina habla acerca de: niños con cáncer, enfermos terminales, pacientes con dolores crónicos, corazones que padecen de insuficiencia cardíaca, entre otros. En el nivel cotidiano, la medicina no solo configura los problemas, sino que también busca solucionarlos. Si logra desenlaces exitosos es porque no pierde la conexión con el nivel más profundo del mundo natural (átomos, partículas, campos cuánticos, etc.).

La medicina tecnocientífica habla sobre los enfermos, los diagnósticos tempranos, las curaciones, la rehabilitación, etc. Su manera de expresarse es coherente con sus saberes y sus prácticas. Cabe señalar que hay una cierta correspondencia evolutiva con una parte del mundo natural, es decir, con la realidad de los pacientes. La medicina es una práctica social y, por esta razón, se encuentra en el cruce entre las ciencias y el arte.

Es necesario que se articulen todas las formas de hablar sobre la enfermedad y sus vicisitudes. El enfermo dialoga acerca de su padecimiento, pero su narrativa fluye a medida que se configura un vínculo débil con el médico. Este vínculo es un potencial para transformar un estado de

cosas. De ahí que la acción médica emerja como un suceso estético y creativo.

Las enfermedades son acontecimientos. Los seres humanos las padecen, las analizan y las narran. A partir de las enfermedades, los *Homo sapiens* pueden llegar a reconocer que la vida y la conciencia no poseen una existencia al margen del orden natural. Antes bien, emergen de él porque son fenómenos que surgen a partir de las interacciones de los sistemas complejos.

En la perspectiva planteada, las acciones clínicas adquirirían un carácter estratégico. Aunque estas acciones se producen en el nivel cotidiano, mantienen un vínculo débil con el nivel más profundo. Los médicos reconocen que las enfermedades emergen de la vida, pues son sus únicas opciones para persistir y prevalecer. Cuando disponen de tecnologías que anticipan y revelan lo imperceptible, obtienen un mayor conocimiento sobre los ordenes ocultos, ordenes que son producidos por la existencia. Gracias a la enfermedad, los médicos toman conciencia del azar, así como de la improbabilidad de la vida y la muerte. Lo anterior les produce curiosidad y, además, los conduce a aceptar los límites.

La interpelación y el diálogo entre la clínica médica, la vida y la muerte puede entenderse como un tránsito de las estrategias competitivas (luchar contra el cáncer) a las estrategias cooperativas. Lo anterior supone un acoplamiento y una sincronización con esa red sin costuras, red que está latente en las manifestaciones de los enfermos.

En el gran cuadro, esa imagen que busca encajar los rasgos del universo en los signos de naturaleza más profunda, los seres humanos son pequeños y el cosmos, grande. Las causas por las cuales nos enfermamos parecen naturales, pero esta narrativa no devela cómo funciona la naturaleza en sus niveles más insondables.

La diferencia en la descripción entre lo cotidiano y lo profundo surge de la flecha del tiempo, la diferencia entre pasado y futuro que, en última instancia, puede rastrearse hasta el estado especial en que se inició nuestro universo al poco del Big bang. (Carroll, 2017, p.12)

4.

**La diversificación
de las narrativas como
una alternativa a la
simplificación
de la causalidad**

El texto comienza aquí, es decir, donde el lector, que acompaña estas líneas, se encuentra situado. Su atención se enfoca en distinguir alguna idea preliminar, a fin de averiguar cuáles son los temas que se tratarán más adelante; en otras palabras, cuando el autor exponga con mayor claridad los argumentos que lo motivaron a involucrarse en el desafiante oficio de escribir. Sin embargo, nada relevante se ha dicho aún y eso puede provocar que el lector pierda el interés. Aunque no es pertinente mencionarlo, quizás tenga la sensación de estar derrochando su apreciado tiempo. No obstante, su persistencia lo empujará a seguir leyendo, pese a enfrentarse a una lectura aparentemente estática.

Si se observa con detenimiento, puede notarse que el lector ya no se encuentra en el lugar donde estaba cuando comenzó, pues ha podido avanzar unas cuantas líneas. Tal vez aún mantenga la expectativa de que algo notable y significativo será dicho más adelante, es decir, antes de que el texto finalice definitivamente y no haya espacio para explicaciones adicionales. Como pudo identificar con facilidad dónde comenzaba el apartado, no le costará trabajo saber cuándo ha sido digitado el punto final.

El lenguaje tiene el potencial para hacer malabares con el tiempo. Gracias a las figuras literarias, el autor puede conducir al lector hacia un plano de la realidad. En esta representación, las cosas siguen un ritmo particular, un ritmo que es completamente distinto al que experimenta el lector. Al construir narrativas, los seres humanos logran acelerar, ralentizar, comprimir, multiplicar y detener el tiempo. Los matices son tan amplios como los que admite la imaginación. Cuando le asignan propiedades cíclicas, pendulares o progresivas, consiguen definir su dirección y su naturaleza. Lo anterior es comprendido a cabalidad por quienes han leído *El tiempo circular*, de Borges.

En su ensayo, el autor argentino ilustra, con algo de detalle, la obsesión de la filosofía por la historia circular.

En su nivel más básico, la historia circular parece no tener fin, pues los acontecimientos están destinados a repetirse sin cesar. Borges (1974) sintetiza el eterno retorno en la siguiente frase: “Quien ha mirado lo presente, ha mirado todas las cosas: las que ocurrieron en el insondable pasado, las que ocurrirán en el porvenir” (pp. 393-396).

El tiempo vivencial, aquel que experimentan los individuos a diario, sigue un curso lineal, es decir, los acontecimientos tienen un principio y un final. La mayoría de los seres humanos tienen la sensación de que los sucesos que configuran sus existencias se acomodan horizontalmente, es decir, se extienden en una gran línea recta. En la flecha del tiempo se distingue con claridad el pasado, el presente y el futuro.

Los seres humanos asumen, sin mayores dificultades, que su vida discurre a través de una afilada flecha del tiempo, flecha que los conduce del nacimiento a la muerte. Este concepto también sirve para describir la trayectoria del universo, desde el Big bang hasta el futuro incierto e insondable (Carroll, 2016). Esta visión del tiempo, que se sustenta en la segunda ley de la termodinámica, se emplea para otorgarle una estructura definida a la realidad. De acuerdo con lo mencionado anteriormente, en la realidad, el pasado y el futuro, que son dos puntos distintos en el tiempo, se conectan gracias a una misma línea.

Los matices, que le permiten al autor plegar una línea temporal y, además, entretenerse con el lenguaje, hacen manifiesto que del reconocimiento de la naturaleza del tiempo surge una enorme dificultad¹⁰. Al respecto, Ricoeur (2009) señaló que en la narración debía distinguirse el tiempo vi-

¹⁰ Esta dificultad puede sintetizarse de la siguiente manera: hay una idea donde se plantea que el universo y sus elementos tienden a incrementar su entropía.

vido y el tiempo ficcional. Con esta afirmación, el filósofo dio a entender que uno era el tiempo que transcurría en los relatos y otro el que constituía la experiencia del autor.

Asimismo, y como parte de un esfuerzo por comprender mejor su naturaleza, Rovelli (2018) argumentó que las concepciones de tiempo eran producto de un proceso de desenfoque¹¹. Esta perspectiva ocasionó que algunos filósofos cuestionaran la siguiente idea: la diferencia entre el pasado y el futuro constituye una propiedad intrínseca y absoluta del universo. Según ellos, la diferencia solo puede ser el resultado de una interacción particular con el cosmos. En ese sentido, Rovelli (2018) propuso el reto de imaginar un orden sin tiempo¹². A partir de los ejemplos mencionados, el autor no solo pretendió mostrar la ausencia de una visión singular y consensuada sobre el tiempo, sino también resaltar que somos capaces de cuestionar su aparente estabilidad y omnipresencia. Lo anterior puede lograrse a través de historias y narraciones.

A pesar de la abrumadora evidencia y de las reflexiones teóricas que ponen en tela de juicio la naturaleza del tiempo, aún resultan habituales las lecturas que insisten en reducirlo a una gran línea solitaria y ascendente, línea donde el pasado y el futuro discurren sin ningún tipo de interrupción. En coherencia con la perspectiva más privilegiada de la modernidad, estas lecturas le han permitido a los lectores: primero, adjudicarle una dirección concreta

¹¹ El proceso de desenfoque es el resultado de una configuración particular de las piezas que componen el universo.

¹² El tiempo es una convención que no solo nos ayuda a estructurar la existencia, sino también a brindarle algo de sentido.

y segundo, reconocer que las cosas tienen un comienzo y un final¹³.

Según Berman (2004), para consolidar el pensamiento moderno, los individuos deben estar convencidos de que la sociedad se mueve en virtud de un impulso creador, un impulso que es capaz de concebir un mundo totalmente homogéneo y nuevo a partir de las ruinas de lo antiguo y lo obsoleto. También deben reconocer que el comportamiento del tiempo depende de un esquema más o menos estable, un esquema casi imposible de cuestionar. Este explica los acontecimientos a través de un vínculo natural entre una causa y su efecto derivado. Cabe señalar que los efectos se entrelazan con el propósito de brindarle a esos mismos acontecimientos un móvil que respalde su ocurrencia.

Esta visión se enmarca en una arraigada tradición filosófica, tradición que ha prevalecido en Occidente por muchos años¹⁴. Aristóteles, por ejemplo, planteó que el movimiento podía explicarse a partir de cuatro causas principales: material, eficiente, formal y final. Las empleaba como modelos para entender la transformación del mundo. Gracias a estas, creyó que había identificado el primer motor inmóvil, motor que el pensamiento medieval encarnó en la figura del Dios cristiano.

El paradigma causal fue reforzado por la presencia de un telos, telos que se proyectaba en el horizonte como destino. Según Carroll (2016), Dios tenía un propósito específico y por eso se tomó el trabajo de crear el mundo

¹³ En el principio de causalidad, el tiempo es absoluto, universal y progresivo.

¹⁴ En la tradición filosófica, las cosas son desencadenadas por un motivo o una razón.

y poner en marcha el movimiento¹⁵. Debido a la primera revolución científica, que se abrió paso sobre los hombros del mecanicismo, la circulación del mundo y el transcurrir del tiempo se convirtieron en fenómenos seculares, fenómenos que fueron explicados a través del lenguaje proporcionado por las matemáticas, la astronomía y la física¹⁶.

A finales del siglo XVIII, Laplace imaginó un demonio dotado de la capacidad para calcular el porvenir del mundo a partir de los principios físicos formulados por la mecánica newtoniana. Según el matemático, si llegan a establecer en el presente las leyes que gobiernan el mundo, podrán determinar cómo será el planeta en el futuro. Es decir, solo lograrán definir el porvenir del orbe quienes conozcan la posición y la velocidad de todas las partículas del universo; sin embargo, es preciso que también entiendan las fuerzas elementales que las someten. Los individuos deben poseer un intelecto superlativo si quieren hacer cálculos tan avanzados (Carroll, 2016).

De acuerdo con los términos formulados por el paradigma causal, el transcurrir del tiempo y el origen del movimiento fueron incrustándose, poco a poco, en las experiencias cotidianas de los seres humanos. Por eso abandonaron otras comprensiones del tiempo y del movimiento¹⁷.

Pensar en trayectorias pendulares, cíclicas o en ausencia de causas concretas se convirtió en un signo de superstición e imaginación desatada¹⁸. Sin embargo, la confianza en el paradigma causal ha impedido que se cuestione

¹⁵ Aristóteles lo denominó así: causa final.

¹⁶ Los fenómenos fueron gobernados por las leyes naturales.

¹⁷ Esto aconteció en el terreno de la ficción y el atavismo.

¹⁸ La desorientación y la enajenación mental son rasgos característicos de la literatura fantástica.

su vigencia y utilidad. A los hombres les parecía natural asumir que las cosas eran el efecto de una causa. Por lo tanto, las explicaciones sobre los fenómenos siempre tenían por objeto identificarla. A raíz de esto, las preguntas que buscaban comprender el mundo se redujeron a una simple fórmula: ¿Cuál fue la causa de la Primera Guerra Mundial?, ¿cuál fue la razón de tu tristeza?, ¿qué causó el cáncer? También utilizaron esta fórmula para intentar anticiparse a cualquier situación perniciosa o benéfica, pues solo así podrían evitar que sucediera o no.

En el universo, los hombres no pueden encontrar nada que los lleve a pensar que el principio de causalidad es fundamental para entender su comportamiento. Según Carroll (2017) hay una enorme diferencia entre aceptar el paso del tiempo, reducir el patrón de organización a un esquema causal y admitir que existe una direccionalidad a partir de la cual es posible distinguir el pasado y el futuro¹⁹. Dicho de otro modo, pueden aceptar que las leyes de la física constituyen patrones rígidos, patrones que les indican, por ejemplo, que la entropía del universo se mantiene constante o aumenta con el paso del tiempo. Sin embargo, esto no los faculta para: primero, elegir un instante dentro de la organización de los eventos y segundo, determinar que ese instante es la causa de los acontecimientos subsecuentes. En ese sentido, el modelo causal no describe una propiedad del universo, sino que constituye una manera de narrarlo. Según Carroll (2017), esta narración es insuficiente y simplista, pues no hay un solo comportamiento que pueda identificarse a través de las leyes físicas y matemáticas, leyes que con tanto esfuerzo han elaborado los hombres.

¹⁹ A partir del patrón de organización, los seres humanos pudieron identificar con precisión el origen de los acontecimientos.

¿Por qué insistir en la vigencia de un modelo explicativo con tantas limitaciones y dificultades?, ¿por qué volver sobre un marco de referencia que solo los exhorta a descubrir el origen de aquello que sucede, y no a entenderlo a cabalidad? Es probable que se hayan acostumbrado a: primero, los términos y los conceptos que estructuran su lenguaje; segundo, la manera cómo los emplea para narrar los acontecimientos del mundo²⁰. Tal vez se sientan cautivados por su simplicidad o por el hecho de que les haya permitido reducir la complejidad del mundo a un esquema lineal, un esquema que lo comprende todo a partir del principio de causalidad²¹.

Este extravío puede ser oteado cuando se revisan sus explicaciones sobre los fenómenos asociados a la salud. Cuando se piensa en el lenguaje que utilizan para entender la conservación de la salud, aparecen términos que no solo describen las causas de la enfermedad, sino también las conductas, las técnicas y las estrategias empleadas por los individuos.

De acuerdo con esta perspectiva, la salud se comporta como un bien cuantificable, un bien que se agota cuando alguna causa desencadena efectos perjudiciales. Así las cosas, conservar la salud se convierte en una delicada y riesgosa carrera de obstáculos. Durante la carrera, los seres humanos deben evitar todos los elementos que provocan la enfermedad. Bajo esos términos, los *Homo sapiens* se vuelven transeúntes de campo un sembrado con factores de riesgo, así como acontece en el *Buscaminas*. La única

²⁰ La narrativa de la tradición filosófica arroja explicaciones bastante exiguas.

²¹ Sus interacciones se articulan con planos cuyas direcciones y densidades son muy distintas.

forma de evadirlos es apelando a patrones de conducta, patrones que les indican hacia dónde dirigirse.

Es posible que algunos elementos permitan adentrarse en las razones por las cuales los hombres insisten en entender la salud a partir del principio de causalidad. Durante muchos años, el médico fue considerado como un erudito, debido a que interpretaba los síntomas de la enfermedad y determinaba los procedimientos. Su oficio consistía en: analizar la posición de los astros y las condiciones del clima, valorar el equilibrio de los humores, recetar medicamentos, etc. Todo lo hacía para averiguar cómo era el temperamento de sus pacientes y restituirles las funciones o las condiciones alteradas.

En el tránsito hacia la modernidad, el médico se enfocó en el individuo y su organismo; es decir, dejó de ponerle tanta atención a los elementos que configuraban su contexto. Ya no era necesario que tuviera la habilidad para analizar las fases de la luna y los regímenes de vientos. Según Porter (2003), lo importante era que supiera cómo adelantar un interrogatorio riguroso, pues solo así podría determinar la naturaleza de la enfermedad. Gracias al desarrollo paulatino de la fisiopatología, de la microbiología y de la biología molecular, la medicina se fue especializando en estructuras cada vez más pequeñas. Lo anterior contribuyó a que la explicación sobre la enfermedad se centrara en el conjunto de los sistemas orgánicos. Dentro de este marco de referencia, el médico comenzó a formarse en una rama médica o quirúrgica. Esta situación lo llevó a desatender los elementos adyacentes.

Lo anterior no quiere decir que la medicina antigua sea mejor que la moderna. Con el apartado, el autor no pretende que los seres humanos se embarquen en un proceso arqueológico para restituir la tradición y retornar a sus bases más primitivas. Es preferible lidiar con un dolor de muela en la actualidad, y no en la Edad Media. Una

opinión sensata jamás negaría los aportes que ha hecho la medicina.

Su pretensión es explicar la manera cómo la medicina fue enfocándose en fenómenos cada vez más pequeños y localizados. Esta explicación contribuyó a que se privilegiara una mirada fragmentada del organismo. El interés en los detalles logró que la medicina se planteara como objetivos: identificar y aislar las causas de los malestares o los padecimientos. En un principio, los médicos asociaron las enfermedades infecciosas con un agente patógeno, agente que, paulatinamente, adquirió el rostro de un parásito, una bacteria, un virus o un prion. Posteriormente, intentaron hacer lo mismo con cada una de las enfermedades que trataban (cáncer, diabetes, obesidad, depresión, etc.). De esta manera, los médicos se convirtieron en cazadores de causas. En suma, su labor consistía en: primero, identificar el origen de los acontecimientos asociados a cualquier malestar; segundo, prescribir, indicar o aplicar un procedimiento acorde con el diagnóstico y tercero, hacer todo lo posible para que el paciente recuperara su salud.

Ninguna ley natural señala que los hombres pueden sustituir una secuencia de eventos o un patrón por una causa singular. Si llegan a hacerlo es porque optan por desarrollar una manera particular de narrar el mundo. Quizás les resulta más sencillo o no tienen ganas de contar historias más complejas. Sin embargo, también son capaces de: dejar su zona de confort, buscar nuevas explicaciones, formular preguntas que los alejen de los modelos tradicionales, investigar sobre la naturaleza del mundo, etc. En suma, si se llenan de brío, serán capaces de desafiar los formatos impresos y crear otras comprensiones.

En el área de la salud, los médicos deben renovar el lenguaje para desarrollar su propia comprensión del mundo. Su narración de los acontecimientos tiene que superar

las limitaciones impuestas por el modelo causal. No es posible que construyan una imagen del universo a partir de sus marcos de referencia y sus conceptos. Como se mencionó anteriormente, estos son bastante limitados porque contradicen la evidencia científica, evidencia que cada vez es más abrumadora y contundente.

El lenguaje se puede renovar a partir de las figuras retóricas. Sin embargo, existe la posibilidad de crear una manera no convencional de utilizar las palabras. Es inútil que intenten desarrollar nuevas comprensiones si no manejan diversas estrategias narrativas. Si los médicos llegaran a emplearlas, podrían explorar la constitución del mundo e igualmente, indagar en sus complejidades.

Borges les puede brindar algunos consejos, pues sus obras generan una diversidad de reflexiones acerca de la relación entre el lector y el mundo. Desde luego, la literatura no es la única disciplina que les ofrece esta perspectiva. Actualmente, las ciencias de la complejidad, las ciencias básicas y las ciencias sociales, en su versión menos canónica, insisten con vehemencia en la necesidad de construir un lenguaje que supere las dificultades heredadas de un paradigma científico, que es eminentemente moderno y, por lo tanto, propenso a dejarse seducir por la simplicidad de la causalidad y su modelo lineal.

En ese sentido, a la investigación contemporánea no le queda más que emplear otros términos para narrar las historias o los acontecimientos que tanto le interesan. No obstante, los individuos deben dejar de lado los esquemas de aproximación teórica y metodológica que han sido canonizados por la ciencia normal.

El autor ha desarrollado todas sus ideas y, por lo tanto, es probable que se aproxime el final. Aunque lo parezca, el lector no está volviendo al lugar donde inició, pues quedó claro que la investigación contemporánea debe explorar la

riqueza del lenguaje. De esta manera, podrán concebirse narraciones orientadas a explicar la complejidad del mundo, y no a simplificarlo y fragmentarlo. Quizás algunos lectores tengan la sensación de estar justo en el punto donde empezó su lectura, ya que el autor no dijo nada notable e interesante. Si ese fuera el caso, su única alternativa sería regresar al párrafo inicial e intentar leer entre líneas.

5.

Las creencias en la salud

No es fácil cambiar las creencias que giran en torno a los asuntos más sustanciales de la vida. Por ejemplo, en el campo de la salud, algunas personas les hacen la siguiente pregunta a los antropólogos, los sociólogos y los psicólogos: ¿cómo diseñar estrategias que logren convencer a los individuos de cambiar sus creencias, sus gustos y sus prácticas? Según los profesionales de la salud, las convicciones tienen un efecto en el estilo de vida. Cabe señalar que este tema se ha convertido en el eje central de las narrativas concebidas por la salud pública.

Así pues, en las últimas décadas, una de las cruzadas centrales de la salud pública ha sido la de cambiar una serie de hábitos, costumbres y creencias. Desde el punto de vista de la acción individual, esto lo hacen para garantizar un ejercicio efectivo de la ciudadanía y una reciprocidad entre los deberes y los derechos.

La nueva salud pública es, como mínimo, un conjunto de discursos centrados en los cuerpos y en la regulación de las formas en que esos cuerpos interactúan dentro de arreglos particulares de tiempo y espacio. Quizás menos obvio, los discursos de la nueva salud pública también buscan transformar la conciencia de las personas de tal manera que se vuelvan más autorreguladas y productivas tanto para servir a sus propios intereses como a los de la sociedad en general. Al proporcionar normas por las cuales los individuos son monitoreados y clasificados, y contra los cuales se puede medir a los individuos, el énfasis de la nueva salud pública está en persuadir a las personas para que se ajusten voluntariamente a los objetivos del estado y otras agencias. Esta es una característica crucial del concepto de neoliberalismo: el reconocimiento de que en las sociedades modernas el

estado se posiciona como no dominante, represivo o autoritario, sino como parte de un conjunto de instituciones y agencias dirigidas a mejorar las libertades personales y desarrollo individual. Por lo tanto, el autogobierno —o la regulación y disciplina del yo como individuo autónomo— se lleva a cabo en parte a través de imperativos externos²². (Lupton et al.,1996, p.11)

Según Lupton y Petersen (1996) han recurrido a estrategias mediadas por el mercado para generar una serie de cambios en los individuos. A partir de las campañas mediáticas, los publicistas pretenden convencer a los sujetos de modificar algunas prácticas y creencias relacionadas con su estilo de vida. Esto lo hacen mediante el refuerzo y la repetición de imágenes positivas y negativas. Por ejemplo, en las imágenes aparentemente positivas, las mujeres y los hombres que hacen ejercicio se caracterizan por ser bellos, delgados y felices; los niños y las niñas se ven dichosos, aunque se estén comiendo una lechuga que no sabe a nada; los ancianos sonrían mientras les toman la tensión arterial; los médicos y las enfermeras se sienten satisfechos cuando aprueban un sinnúmero de frutas y verduras, etc. En las imágenes negativas, los sujetos tienen barrigas muy pronunciadas y por eso muestran una actitud de arrepentimiento, pesadumbre o enojo; también hay fotos de corazones y pulmones llenos de manchas oscuras y en proceso de descomposición, etc.

En efecto, gracias a las campañas, se ha disparado el consumo de bienes y servicios *fitness*. Sin embargo, lo han logrado mediante una connivencia con las prácticas no saludables. Aunque los seres humanos vayan al gimnasio

²² La cita fue traducida por el autor.

y coman alimentos saludables, los hábitos y las creencias insalubres siguen estando vigentes en sus existencias.

Al interior de las instituciones prestadoras del servicio de salud, los médicos y las enfermeras se han encargado de homogeneizar las narrativas sobre los estilos de vida saludables. De acuerdo con lo mencionado anteriormente, todos los relatos tienen el mismo propósito: lograr que los pacientes cambien las prácticas y las creencias relacionadas con su estilo de vida. Las charlas, los talleres, los folletos, los afiches, los manuales, los programas y los discursos representan la égida de la salud institucionalizada. Aunque las campañas son masivas y persistentes, no logran generar una transformación trascendental en las convicciones y los hábitos de las personas. No solo consumen sustancias psicotrópicas, comida chatarra, alcohol, azúcares, etc., sino también Internet, televisión, servicios de *streaming*, etc.

Actualmente, la salud pública no ha logrado cambiar las creencias relacionadas con el estilo de vida, así que tiene esta tarea por delante. No la ha resuelto, y probablemente no la resuelva, debido a que sus estrategias no tienen un correlato con los propósitos establecidos en un proyecto de salud colectiva. ¿Tiene sentido que la salud global se proponga como objetivo encauzar la vida de las personas? Insistir en el cambio de una creencia *x* a una creencia *y* no es una misión institucional, sino una empresa religiosa. Cualquier campo del conocimiento construye sus razones a partir de las teorías científicas.

Carroll (2017) trajo a colación la teoría bayesiana. Según Bayes, la probabilidad de que suceda un evento no reside en el número eventual de ocurrencias en un rango de pruebas, sino, más bien, en la creencia de que puede acaecer o no en momentos de incertidumbre. Las convicciones no son absolutas, así que el autor se tomó el trabajo de dividir las en grados. Su carácter condicional las hace susceptibles de ser alteradas. Lo anterior puede lograrse

mediante la introducción de una nueva información, información que tiene la potestad para complementarlas, alterarlas o descartarlas.

Cuando Carroll (2017) habló sobre la teoría bayesiana, planteó que el aprendizaje condicionaba la construcción de un nuevo conocimiento. Sin embargo, el cosmólogo dejó al margen el desarrollo de una teorización innovadora o novedosa²³. Se debe agregar que su aporte subyace en la comprensión, la revisión y la reformulación de cualquier conocimiento especulativo.

Ahora bien, el autor se hace la siguiente pregunta: ¿Qué significa alterar una creencia? El problema es generado por las convicciones que detentan un valor absoluto (cero o uno)²⁴. Por otra parte, la probabilidad, que posee un grado de credibilidad menor a uno, tiene más chance de alterar la creencia original a partir de la incorporación de una nueva información.

Aunque el llamado de atención sobre lo que significa incorporar nueva información en las creencias es un aspecto de gran relevancia, el autor no muestra interés por revelar cómo ocurren los cambios en la estructura mental de los individuos²⁵. En otras palabras, deja la incógnita en el plano individual y, además, no aborda ninguna variable adyacente.

Otros autores, que trabajaron sobre la teoría de la elección racional, relievan que hay alternativas a partir de

²³ Los propósitos son: primero, señalar cómo aprehenden lo que aprenden y segundo, relievar cuál es el papel del conocimiento científico en el aprendizaje y la concepción de otros saberes.

²⁴ Según Carroll (2017), las creencias absolutas no pueden modificarse.

²⁵ El autor reconoce que todo inicia en el plano subjetivo.

las cuales puede comprenderse cómo funcionan las creencias y cuáles son sus implicaciones.

Con respecto a este punto, el mensaje es el siguiente: las razones implican interpretaciones o (más vagamente) visiones; la razón completa de lo que alguien hace incluye su visión de esto como algo que quiere que sea hecho. Las interpretaciones de una persona son parte de sus razones. De este modo ellas aparecen en cada acción que tiene por detrás alguna razón. En circunstancias más normales, la forma en la que las personas ven las cosas no les causa problemas. Por eso no notamos el papel que desempeñan estas interpretaciones y a menudo no pensamos en ellas. (Schick, 1999, p.25)

En la actualidad, uno de los objetivos de la salud pública es: lograr que las personas cambien sus creencias sobre algunos hábitos o estilos de vida (alimentación, manejo del cuerpo, actividades diarias, etc.). Sin embargo, no es correcto que: primero, intenten vender creencias correctas e incorrectas con respecto a la salud; segundo, pretendan imponerle a un colectivo un estilo de vida y tercero, hagan de la imposición el eje de un campo del conocimiento, un campo que busca reflexionar acerca de la salud de los colectivos.

Es importante que se resuelvan dos interrogantes: ¿Cómo pueden cambiarse las creencias de los individuos?, ¿cómo operan estas estructuras mentales?²⁶ La búsqueda de respuestas no debe convertirse en un ejercicio político que coaccione la vida de otras personas. Antes bien, están en la obligación de entenderlo como un ejercicio de

²⁶ Las creencias generan interrogantes acerca de la cultura.

aprendizaje, un ejercicio cuyo objetivo sea explicar: ¿De qué forma aprehenden el conocimiento?, ¿de qué manera lo transforman?

El cambio de las creencias ocurre en el plano individual y en el plano colectivo. Las interacciones, las redes, la expresión de las masas y las instituciones también tienen un papel relevante (Mosterin, 1987).

Bibliografía

- Andersen, T. (1997). Una oración en cinco renglones sobre la creación del significado: La perspectiva de la relación, el prejuicio y el hechizo. *Sistemas familiares*, 13(2), 17-23. <http://catalogosuba.sisbi.uba.ar/vu-find/Record/2016031704420318>
- Barthes, R. (1970). Introducción al análisis estructural de los relatos. En E. Verón. (Ed.). *Análisis estructural del relato* (pp. 9-43). Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Bateson, G. (1972). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Carlos Lohlé Ediciones.
- Bateson, G. (1980). *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu Editores.
- Berman, M. (2004). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI Editores.
- Bertrando, P. (2011). *El diálogo que conmueve y transforma: El terapeuta dialógico*. Editorial Pax México.
- Borges, J.L. (1974). *Obras Completas*. Emecé Editores.
- Carroll, S. (2013). Poetic Naturalism [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=xv0mKsO2goA>
- Carroll, S. (2017). *The big picture: On the origins of life, meaning, and the universe itself*. Penguin Random House.
- Cecchin, G., Boscolo, L., Palazolli, M., y Prata, G. (1978). Hipotetización, Circularidad y Neutralidad. Tres guías para el conductor de la sesión. En M. Selvini. (Ed.). *Crónica de una investigación* (pp. 85-122). Ediciones Paidós.
- Cecchin, G., Boscolo, L., Hoffman, P., y Penn, P. (1987). *Terapia familiar sistémica de Milán*. Amorrortu Editores.
- Damasio, A. (2019). *El extraño orden de las cosas: La vida, los sentimientos y la creación de las culturas*. Ediciones Destino.
- Goodson, I., & Gill, S. (2011). The Concept of Narrative. *Counterpoints*, 386, 3-16. <http://www.jstor.org/stable/42981361>
- Hornstrup, C., Loehr-Petersen, J., Gjengedal, J., Johansen, T., & Vinther, A. (2012). *Developing Relational Leaders-*

- hip: *Resources for Developing Reflexive Organizational Practices*. TheTaos Institute Publications.
- MacIntyre, A. (1987). *Tras la virtud*. Editorial Crítica.
- Maturana, H. (2004). *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Lumen.
- Monk, R. (1990). *Ludwig Wittgenstein: The duty of genius*. Editorial Anagrama.
- Mosterin, J. (2013). *Lo mejor posible: Racionalidad y acción humana*. Alianza Editorial.
- Mukherjee, S. (2016). *El Emperador de todos los males: Una biografía del cáncer*. Penguin Random House.
- Nowak, M. (2012). *Súper cooperadores: Las matemáticas de la evolución, el altruismo y el comportamiento humano*. Ediciones B, S.A.
- Pearce, W. B. (2010). *Comunicación interpersonal: La construcción de mundos sociales*. Ediciones Universidad Central.
- Petersen, A., & Lupton, D. (1996). *The new public health: Discourses, knowledge, strategies*. SAGE Publications.
- Porter, R. (2003). *Breve historia de la medicina. De la Antigüedad a nuestros días*. Editorial Taurus.
- Prigogine, I. (1997). *¿Tan solo una ilusión?: Una exploración del caos al orden*. Tusquets Editores S.A.
- Ricoeur, P. (2003). *Tiempo y narración: El tiempo narrado*. Siglo XXI Editores.
- Rovelli, C. (2018). *El orden del tiempo*. Editorial Anagrama.
- Rovelli, C. (2019). *La realidad no es lo que parece: La estructura elemental de las cosas*. Tusquets Editores S.A.
- Schick, F. (1999). *Hacer elecciones: Una reconstrucción de la teoría de la decisión*. Gedisa Editorial.
- Searle, J. (1992). *La construcción de la realidad social*. Ediciones Paidós.
- Solé, R. (2009). *Redes complejas: Del genoma a Internet*. Tusquets Editores S.A.
- Taleb, N. N. (2013). *Antifrágil: Las cosas que se benefician del desorden*. Ediciones Paidós.

Tomm, K. (1988). Interventive Interviewing. *Family Process*, 27, 1-15. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1988.00001.x>

Investigaciones en complejidad y salud

Facultad de Medicina

Grupo de Investigación en Complejidad y Salud Pública

n.º 16

Un mundo hecho de numerosos relatos instaura salud

Fue editado y publicado por la
Editorial Universidad El Bosque,
Abril de 2022
Bogotá, Colombia

